

# Las nuevas tecnologías en la educación y los curadores digitales

## New technologies in education and digital curators

Martín Daniel Cipollone<sup>1</sup>

### Resumen

*Se describe brevemente el panorama del impacto provocado por la pandemia de COVID-19 en el ámbito de la educación, sobre todo en las prácticas de la enseñanza. Además, se presenta la figura del curador de contenidos como alguien que puede ayudar a los docentes para la selección y la presentación de los contenidos a aprender por los estudiantes y a estos para aprender a manejar y evitar el exceso de información (o infodemia) que se encuentra hoy en las redes. La educación ha enfrentado un cambio tan grande que se hacen necesarias estrategias nuevas y creativas para continuar con los procesos de aprendizaje que la escuela requiere. Uno de los grandes desafíos es aprender a utilizar nuevas herramientas tecnológicas, pero, sobre todo, es necesario continuar acompañando a los estudiantes y hacer el esfuerzo de mantener el insustituible vínculo pedagógico. El uso de la tecnología no nos tiene que deshumanizar, debemos aprender a utilizarla creativamente.*

**Palabras clave:** nuevas tecnologías, educación, aprendizaje, cambio social, ordenadores.

---

<sup>1</sup> Profesor en Psicopedagogía y Psicopedagogo Especialista Superior en Educación y TIC. CISTC (Certificat International en Sciences et Techniques du Corps) OIPR (Organisation Internationale de Psychomotricité et Relaxation), París, Francia. Licenciado en Educación Especial con Orientación en Integración e Inclusión Escolar, UNDEC (Universidad Nacional de Chilecito, La Rioja). Licenciando en Psicopedagogía UCC. Coordinador del área de Psicopedagogía de la Fundación ARKHO. Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra Seminario de Educación Especial II en la Licenciatura en Educación Especial de UNDEC. Chilecito, La Rioja, Argentina. Correo electrónico: psp\_martin@yahoo.com.

*Diálogos Pedagógicos* - ISSN en línea: 2524-9274.

Año XIX, N° 38, octubre 2021-marzo 2022. Pág. 37-46. DOI: [http://dx.doi.org/10.22529/dp.2021.19\(38\)03](http://dx.doi.org/10.22529/dp.2021.19(38)03)

Recibido: 18-08-2020 / Aprobado: 07-04-2021.



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar.  
© Universidad Católica de Córdoba.

**Abstract**

*The panorama about the impact caused by the COVID-19 pandemic in the field of education, especially in teaching practices, is briefly described. In addition, the figure of the content curator is presented as someone who can help teachers in the selection and presentation of the content to be learned by students and a system to learn to manage and avoid the excess of information (or infodemic) that is found today in the networks. Education has faced such a great change so that new and creative strategies imposed by the pandemic are necessary. One of the great challenges is learning to the use of new technological tools, but above all, it is necessary to continue assisting students and to make the effort to maintain the irreplaceable pedagogical link. The use of technology does not have to dehumanize us. We must learn to use it creatively.*

**Keywords:** *new technologies, education, learning, social change, computers.*

Todo el sistema educativo argentino enfrenta en estos días un gran desafío... ¿un enigma, quizás? Y es el de tener que reestructurar forzosamente toda la metodología escolar, de enseñanza y de aprendizaje, para adaptarla (¿y adoptarla en un futuro?) al entorno digital.

La educación desde casa, la educación en casa, la educación en pantuflas son las nuevas maneras que tiene la gente de llamar al hecho educativo. También podrían sumarse frases como "soy padre, no soy maestro", "mi casa no es una escuela". Padres devenidos en docentes, docentes devenidos en expertos en el manejo de videollamadas en menos de veinticuatro horas, alumnos que sin asistir a la escuela continúan siendo alumnos, familias que casi no se veían las caras ahora se las ven las veinticuatro horas del día.

La institución escolar al completo -directivos, docentes, no docentes, estudiantes, ministros y secretarios del gobierno- pareciera que solo tiene un objetivo: el distanciamiento social y el uso del barbijo que nos cubre casi la mitad del rostro. Ese rostro que, sin barbijo, descubre la riqueza de los gestos, de las sonrisas, de los enojos... los rostros de la educación, esos mismos rostros que deberán pagar vaya a saber uno qué consecuencias. Esos mismos rostros que solo es posible ver y mirar (hoy) a través de una pantalla.

Sin dudas, en este tiempo de pandemia por la propagación del COVID-19 que nos ha sumido a todos y a todas en el ASPO<sup>2</sup>, el uso de la virtualidad, de las pantallas, de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se convierten en una problemática sociopedagógica contemporánea a tener en cuenta, ya que su análisis nos permitirá profundizar el conocimiento de la realidad educativa actual.

De esta manera, podemos analizar situaciones-problema que emergen del interior del sistema escolar, de la misma institución escolar que ya no tiene paredes, sino pantallas y en donde una habitación de nuestra propia vivienda deviene en aula y deja en el recuerdo (momentáneo) a la tiza y al pizarrón. Sin lugar a dudas, estos cambios

---

<sup>2</sup> ASPO: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

vienen a impactar en la sociedad, ya que nos enfrenta a esta forma -¿novedosa?- que toma la pedagogía: la virtualidad. De esta manera, las prácticas de la enseñanza se continúan desarrollando, pero ahora mediadas por las nuevas tecnologías.

En el contexto actual educativo, en donde estas (las prácticas de la enseñanza) han devenido en virtuales, es válido preguntarse si son las mismas, si se han modificado, si los cambios que se observan solo corresponden al cambio de la presencialidad por la virtualidad o si, además, cambiaron en su metodología. En este caso, es válido reflexionar: ¿qué lugar toman las TIC en este proceso de ASPO?, ¿ahora es válido estar más de dos o tres horas frente a una pantalla? Basta recordar que antes de la pandemia, estar más de dos horas al frente de una pantalla era considerado nocivo.

Se pretende analizar, dentro del marco de la complejidad y la multidimensionalidad (características fundamentales de la educación), algunas cuestiones relacionadas al uso de las pantallas, de las nuevas tecnologías en el desarrollo de las prácticas de la enseñanza y de los estudiantes.

Edelstein (2011, p. 104) señala que, cuando se hace referencia a la acción docente, "se la contextualiza fundamentalmente en el aula como microcosmos del hacer, espacio privilegiado donde se despliega, lugar casi único donde se la constriñe" y afirma que "pareciera que se prioriza el salón de clases como único espacio de conocimiento de la realidad en que se habrá de actuar". Sin lugar a dudas, y en este nuevo contexto, ese "lugar casi único" para desarrollar las prácticas de la enseñanza se ha transformado drásticamente.

Dentro de los cambios ocurridos, quizás el que más impacto ha tenido tanto en la institución escuela como en la sociedad es el uso de las pantallas y la virtualidad para poder realizar este acompañamiento pedagógico por el que estamos transitando.

En esta época de tantos cambios y crisis, podríamos recordar estas palabras de Foucault (1978) con el sentido de no dramatizar de más, de no exagerar lo que nos toca vivir:

*[Uno de los] hábitos más destructivos del pensamiento moderno es que el momento presente es considerado en la historia como la ruptura, el clímax, la realización total, etc. Uno debería encontrar la humildad de admitir que el tiempo de la propia vida no es el momento básico y revolucionario de la historia, en el cual todo comienza y en el cual todo se completa. Al mismo tiempo, esta humildad es necesaria para decir sin solemnidad que el tiempo presente es bastante excitante y que demanda nuestro análisis. ¿Qué es el hoy?... Uno podría decir que la tarea de la filosofía es explicar lo que es el hoy y lo que somos hoy, pero sin que nos golpeemos el pecho teatralmente diciendo que este es el momento de la perdición o el amanecer de una nueva era. No, es un día como cualquier otro, o mejor aún, es un día como ningún otro. (1978, p. 359)*

En nuestro país, estamos viviendo una época de muchas transformaciones en donde los cambios que se producen afectan a todos los contextos por muy diferentes que estos sean. Las distintas realidades educativas que van apareciendo nos proponen transitarlas tratando de darles un sentido, en donde el diálogo y la conversación deberán ser nuestras herramientas principales.

Generalmente, escuchamos decir que la escuela ha cambiado poco y que -desde sus orígenes- mantiene un formato que nos permite reconocerla. Pues, a partir de hoy, no podemos decir lo mismo.

A pesar de las resistencias que cada uno tiene al paso del tiempo, a partir de hoy, vamos a tener que aceptar que la educación cambió. No vamos a discutir ahora si para bien o para mal, solo vamos a hacer hincapié en los cambios que se han producido y, sobre todo, los cambios mediados por la virtualidad, por las TIC, por el uso de Internet.

Tampoco llegaremos a discutir las implicancias que estos cambios educativos tienen en cada uno de los sujetos -estudiantes, docentes y demás personas- que forman parte de la comunidad escolar y que participan en la educación, insertos a su vez en los diferentes contextos socioculturales desde donde se establecen los vínculos para que se produzca este acto educativo con todas las dinámicas que lo atraviesan.

La instauración de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), tanto en nuestra sociedad como en las escuelas, es una presencia que hoy no podemos negar. Estamos viviendo, transitando este cambio y somos cómplices del impacto que las nuevas tecnologías le están dando a la política, a la sociedad, a nuestra cultura y -a partir de ahora- a nuestra escuela y a la educación. De hecho, nos podemos comunicar y nos podemos educar gracias a ellas.

Si bien hace casi dos décadas que las TIC han aparecido en el escenario educativo y existen excelentes experiencias en donde el proceso de enseñanza y aprendizaje se ve mediatizado por ellas, los cambios no terminaban de realizarse a pesar de los discursos que apuntaban a incluir las nuevas tecnologías en la educación. Pero a partir del ASPO, estas transformaciones se impusieron de una manera tan contundente que no dieron lugar a planificaciones o proyectos pensados.

Dussel y Quevedo (2010) planteaban que:

*La escuela ha sido señalada como una institución estratégica para la recepción de las TICs ya que es allí donde se concentran los procesos de creación y transmisión de conocimientos, pero lo cierto es que las inversiones en infraestructura en materia de nuevas tecnologías que se produjeron en los años noventa apuntaron más a la conectividad organizacional, a la venta de servicios en los hogares y -últimamente- a la conectividad móvil de los usuarios particulares, sin que se haya registrado una inversión paralela en el ámbito de la educación - pública o privada. (p. 1)*

Pero los cambios se sucedieron tan vertiginosamente que en estos momentos la presencialidad en las aulas está suspendida y nos encontramos dando o recibiendo clases en nuestras casas. Lejos de negar el aporte que las nuevas tecnologías hacen a la educación, resulta indispensable problematizar el paradigma de la educación virtual, educación a distancia o educación mediada por las TIC en términos pedagógicos. Quizás sea necesario, en este punto, rescatar algunos conceptos planteados por Nicholas Burbules (2014), quien reflexiona respecto del aprendizaje ubicuo y explora algunos de los cambios que los nuevos contextos y procesos promueven, así como la forma en que impactan en el pensamiento, para poder comprender la importancia de la utilización de las nuevas tecnologías en el escenario educativo.

Para el mencionado autor, el aprendizaje ubicuo significa que “el aprendizaje se transforma en una proposición de cualquier momento y en cualquier lugar y que, como resultado, los procesos del aprender están integrados más a fondo al flujo de las actividades y las relaciones diarias” y además que “dónde y cuándo ocurre el aprendizaje tiene consecuencias en el cómo y el porqué del aprendizaje” (pp. 131-132).

El autor propone tener en cuenta algunas implicancias para pensar el aprendizaje que ayuda a tener una visión diferente y actualizada acerca de este y -así- poder dar un paso más en su autogestión.

Formula Burbules (2014):

*En primer lugar, necesitamos abandonar la distinción tradicional entre aprendizaje formal e informal. Esta distinción generalmente refleja dos aspectos de la diferencia: (1) dos contextos de aprendizaje, uno institucional, el otro situado en circunstancias ordinarias, como el hogar; y (2) dos procesos de aprendizaje, uno estructurado e intencional, el otro más desestructurado y fortuito. Ambos aspectos, creo, deben ser revisados en el aprendizaje ubicuo. Por un lado, el acceso generalizado implica que las personas pueden interactuar con recursos de aprendizaje institucionales formales en cualquier lugar que estén (por ejemplo, en el trabajo). Por otro lado, la naturaleza de muchos recursos en línea apunta a brindar estructura incluso a necesidades de aprendizaje espontáneas y cotidianas (por ejemplo, al vincular el recurso sobre un tema con información relacionada que permite que se produzca más aprendizaje; o al trabajar sobre la información en crudo con posibilidad de incluir comentarios y explicaciones que pueden andamiar el aprendizaje. (p. 132)*

De esta manera y con un aprendizaje que aparece en todas partes, que puede ser formal o informal, es necesaria una herramienta eficaz, sobre todo para los docentes, con la que puedan combatir, filtrar la sobrecarga de información presente en la actual sociedad de la información en donde el acceso a las tecnologías resulta casi obligado. Una herramienta posible para vigilar esta sobrecarga de información que ha generado el fenómeno denominado “infoxicación”, que refiere justamente a la sobrecarga informativa que recibe el usuario de las herramientas tecnológicas, podría ser la implementación del trabajo de los curadores digitales.

La educación no ha quedado exenta de las conexiones, de su velocidad y de la cantidad exuberante de información disponible a solo un clic de distancia. Por ello, es necesario destacar la importancia de los curadores de contenidos que -seguramente- van a aparecer en el escenario educativo.

En la Especialización Superior en Educación Primaria y TIC (2016) del programa Nuestra Escuela, dentro del espacio curricular -destinado a Recursos digitales para la educación primaria- encontramos una serie de autores que definen el fenómeno de los curadores digitales.

Ellos son Juan Freire (2011), que se refiere al curador como un “comisario digital que frente a la gran oferta identifica, filtra, reutiliza y transforma, generando de esa forma nuevos contenidos”, y Dolors Reig (2010), quien considera al curador de contenidos como “intermediario crítico de conocimiento, alguien que busca, agrupa y comparte (...) lo más relevante en su ámbito de especialización” (Rossaro, 2016, p. 2).

Rossaro (2016) entiende que utilizar esta metáfora del curador de contenidos resulta interesante para dar cuenta de lo siguiente:

*La metáfora de curador de contenidos resulta interesante para dar cuenta del desafío de seleccionar, organizar y dar sentido a los contenidos digitales que podemos encontrar en internet, servidores y diversos dispositivos de almacenamiento. Define a los contenidos digitales como los "materiales en formato multimedia (video, audio, texto, imagen etc.) estructurados o presentados de forma tal que pueden cumplir un propósito didáctico. (p. 3)*

Curar contenidos implica dar sentido a los datos y desarrollar la capacidad para discernir sobre la calidad y fiabilidad de la información, organizarla y otorgarle valor mediante comentarios propios o con la generación de nuevos contenidos como así también al compartir e intercambiar puntos de vista con otros usuarios de las redes. La idea de esta práctica es que se vuelva habitual y permanente, independientemente de la herramienta que se utilice para realizarla.

Un curador de contenido es, de hecho, mucho más que un simple editor, a diferencia de lo que mucha gente pueda pensar. Good (2017) rescata claramente el trabajo que realiza un curador, a saber:

*La curación se esfuerza por resaltar y destilar lo que es más interesante, representativo, raro y único acerca de un tema, materia o cuestión específicos; lo hace a través de los ojos de un experto en la materia, un investigador o un explorador que pone su nombre y su cara al trabajo; el curador añade e ilustra el asunto en cuestión con su punto de vista y su perspectiva; el curador revela sus intereses y sus prejuicios, así como sus vínculos (comerciales o de otro tipo); el curador cita y acredita sistemáticamente sus fuentes; los temas, colección o fuentes curados se comparten de forma pública y abierta. Al curar, todos nosotros redefinimos constantemente y de forma activa (en un nivel u otro) quiénes somos, lo que nos gusta, lo que deseamos y por lo que vivimos, en una multitud de maneras diferentes. Y lo hacemos explorando, investigando, añadiendo nuestro punto de vista, comentando y compartiendo valiosos recursos con otras personas en nuestros canales de redes sociales preferidos. Es nuestro propio acto de filtrar, agregar, valorar y compartir (curar) el que permite a otros descubrir, dar sentido y considerar opciones y puntos de vista que hasta entonces estaban fuera de su alcance. (pp. 9-10)*

Realizar la curación de contenidos digitales debería ser visto como una tarea más de la práctica docente. Quizás, si logramos realizar este tipo de curación a determinados contenidos, nuestros estudiantes llegarían a sentirse más motivados y a poder utilizar la tecnología con un sentido más educativo, más pedagógico y que vaya más allá del manejo experto de las redes sociales.

Si bien a nuestros docentes se les pide un trabajo colaborativo, debería poder hacerse extensiva esta demanda a los estudiantes; de esta manera, tendríamos docentes y alumnos trabajando colaborativamente en pos de un contenido digital, vigilado, "curado" digitalmente que pueda contemplar la visión tanto del docente como del estudiante. Al decir de Juárez Popoca, Torres Gastelú y Herrera Díaz, (2017, p. 129),

“hacer partícipes a los estudiantes en este tipo de proyectos implica una motivación adicional para que asuman la tarea con responsabilidad e interés”.

Hoy en día la educación nos enfrenta a múltiples desafíos, a múltiples vínculos. Uno de ellos es el que logra el docente con el estudiante, pero también existe el que enlaza al estudiante con la tecnología, que posiblemente ya venga en el ADN de estos *millennials* y *centennials* y que ha dado inicio a la brecha entre docentes y estudiantes. Esa vinculación con la tecnología se vuelve necesaria, por eso la importancia de cuidarla, mantenerla y mejorarla contemplando sus avances, ya que, en esta sociedad del conocimiento, el problema no es la tecnología en sí misma, sino el uso que se hace de ella.

Es preciso reflexionar acerca de los usos de la tecnología en la educación y en nuestras vidas, pero no con la idea de demonizarla, sino de incorporarla de manera creativa para que genere espacios compartidos de aprendizaje y para poder otorgarle nuevos sentidos.

Lion (2012) propone que nos animemos a realizar “desafíos, a salir del nido, buscar herramientas potentes (...)” y a:

*(...) recuperar de manera creativa lo mejor de las tradiciones escolares y ensamblarlas con las innovaciones que se gestan, promovidas por estos nuevos escenarios (...) y por otros que quién sabe vendrán y para los cuales tendremos que estar alertas (...) ¡Para ello propongo que sigamos pensando en red! Pensar con otros, a partir de otros y a través de los comentarios de otros, nos enriquece el pensamiento. (p. 44)*

Todo parece indicar que nos encaminamos a un modelo de enseñanza híbrida o “educación dual” que combinará lo presencial con las alternativas digitales y que tomará lo mejor de ambos mundos.

El contexto nos obliga a superar el miedo a la “deshumanización”, ya que solo sería un riesgo si pensáramos en reemplazar completamente las aulas con inteligencias artificiales o dispositivos tecnológicos.

Las capacidades humanas son y seguirán siendo irremplazables, pero las tecnologías son una enorme ventana de oportunidades para aprender y compartir nuestro aprendizaje, tal como lo propone el modelo de “educación dual” que Rosales-Gracia, S., Gómez-López, V. M., Durán-Rodríguez, S., Salinas-Fregoso, M. y Saldaña-Cedillo, S. (2008) definen como un “formato de enseñanza-aprendizaje en el cual la mitad del tiempo el curso o asignatura se desarrolla de manera tradicional (contacto cara a cara), en el *campus* y la otra mitad se lleva a cabo en línea” (pp. 24, 25).

Según Duart y Sangrá (2004), en Rosales-Gracia, S., Gómez-López, V. M., Durán-Rodríguez, S., Salinas-Fregoso, M. y Saldaña-Cedillo, S. (2008), los modelos tradicionales en educación han mostrado que han cumplido una etapa y sus resultados no son contundentes. Por este motivo, recurrir a las TIC puede constituirse en una salida creativa, original para el aprendizaje que -sin duda- marcará el camino de la educación en el futuro.

También es necesario pensar que los estudiantes de hoy ya vienen con un manejo de las nuevas tecnologías que, muchas veces, supera el conocimiento que tienen los docentes en esta área del conocimiento.

Conocidos como "nativos digitales", estos estudiantes ponen en jaque los conocimientos de muchos docentes marcados -también- por una brecha generacional que no podemos negar. Sabemos que estos nativos digitales han estado rodeados de tecnología a lo largo de todo su crecimiento, de ahí que Marc Prensky acuña el término:

*(...) en el ensayo Nativos digitales, inmigrantes digitales, publicado en 2001. Prensky (2001a, 2001b) utiliza los términos nativos digitales e inmigrantes digitales para distinguir entre aquellos quienes han crecido familiarizados con múltiples tecnologías y aquellos quienes nacieron antes de que el nuevo mundo digital comenzara. Según el autor, los estudiantes de hoy son todos "nativos" del lenguaje digital de los ordenadores, videojuegos e Internet (Prensky, 2001a: 1). El principal argumento de Prensky es que este nuevo grupo de estudiantes quienes han accedido a las universidades son esencialmente diferentes que sus profesores, debido al uso constante y frecuente de las tecnologías. Ellos usan estas herramientas como extensiones de sus cuerpos y mentes, con fluidez las incorporan en sus rutinas diarias (Prensky, 2005), han aprendido el lenguaje de la tecnología, y se comunican instantáneamente con sus compañeros. (Rosales-Gracia, S., Gómez-López, V. M., Durán-Rodríguez, S., Salinas-Fregoso, M. y Saldaña-Cedillo, S., 2008, p. 10)*

Y, sin duda, este concepto marca un cambio social y educativo impuesto por la pandemia de COVID-19, que nos lleva a pensar en el futuro de los estudiantes que, siendo niños, van transformándose en adolescentes y en jóvenes que deberán ser partícipes de la comunidad, de la sociedad, con las herramientas, habilidades y competencias que la escuela le brindó.

El punto para remarcar es que, en todas las etapas de la vida, la tecnología estará presente y no podemos dejarla de lado. Por eso, es necesaria la capacitación, la formación que nos permita mover viejos paradigmas y poder acomodarnos a lo que el futuro nos ofrezca como posibilidad. Una posibilidad es la de comenzar a ejercer ese rol de curador digital de los contenidos escolares.

El docente como curador de contenidos digitales tiene la ventaja de poder elegir, seleccionar, jerarquizar, dar valor, organizar y dar sentido a los contenidos escolares que ahora han devenido en contenidos digitales.

Rossaro (2016) enuncia una serie de actividades que el docente realiza cuando se transforma en un curador de contenidos:

*-Investiga acerca de diversos temas o autores y busca contenidos digitales en la web, servidores o diversos dispositivos de almacenamiento a los que tenga acceso. -Evalúa y selecciona contenidos que considera pertinentes en relación al currículum, el contexto y sus objetivos. Además selecciona según criterios de calidad, rigurosidad y validez en relación con su punto de vista sobre una disciplina o sobre un tema en particular, el enfoque epistemológico al que adhiere, así como su visión de mundo, su ideología y sus valores. -Almacena los contenidos utilizando diversos entornos en línea o de escritorio y los organiza (o etiqueta) por tema, formato, unidad, autor, concepto u otros criterios que le*



*resulten útiles. -Otorga sentido a los contenidos cuando los selecciona y organiza, los mezcla, reutiliza, transforma, adapta, contextualiza y presenta de determinada manera a sus alumnos en el marco de una propuesta de aprendizaje. -Comparte los contenidos con la comunidad educativa, a través de una red de colegas más o menos amplia. (p. 4)*

A partir de ahora, la educación dual, la educación híbrida ha llegado de la forma menos pensada, pero ha llegado para instalarse, pues ya no tendrá sentido volver a las aulas y dejar de lado la tecnología.

Será necesario ejercitar nuestra flexibilidad cognitiva para poder acomodarnos a estas nuevas propuestas y -así- poder acercar el conocimiento, el aprendizaje a todos los estudiantes que seguramente la recibirán con las manos y la mente abiertas.

El escenario que nos toca caminar está lleno de incertidumbres y, en ese caminar, la tecnología es la única que nos sigue (¿o nos persigue?), nos acompaña, que permite el distanciamiento físico, pero también nos acerca y nos permite una especie de "acercamiento virtual" en donde podemos vernos, mirarnos, hablarnos, escucharnos, en fin, vincularnos, educarnos.

El vínculo seguirá estando presente por más pantallas que tengamos al frente. Seguramente no sea el mismo vínculo que establecemos cuando nos abrazamos y hablamos frente a frente, cara a cara, pero -al menos- nos permite encontrarnos en medio de este gran cambio que el virus nos ha impuesto.

Por eso, para finalizar, las palabras de Tonucci (2020) son las más precisas:

*Cuando empecemos de nuevo, tendremos que inventar una escuela que hoy no existe. No es verdad que vamos a poder volver a la escuela de antes; porque el virus nos obligará, con las condiciones de distancia y de cuidado, a pensar cosas totalmente distintas. (Sarmiento, 2020)*

Siguiendo las palabras de Tonucci, invito a todos los que estamos relacionados con la educación de alguna manera a que nos animemos a empezar de nuevo, a recomenzar, a provocar cambios en los procesos educativos para que podamos disfrutar, cada uno según sus características individuales, lo maravilloso del proceso de aprender. Que no sea un virus el que nos obligue a pensar en algo diferente, que sean nuestras convicciones, nuestra formación lo que nos lleve a un cambio, a pensar en un escenario educativo diferente al que conocemos en donde las nuevas tecnologías nos acerquen, pero no nos deshumanicen.

## BIBLIOGRAFÍA

Burbules, N. (2014). El aprendizaje ubicuo: nuevos contextos, nuevos procesos. *Revista Entramados - Educación y sociedad*, 131-135.

Dussel, I. & Quevedo, L. (2010). *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Buenos Aires: Fundación Santillana.

Edelstein, G. (2011). *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Ministerio de Educación Argentina. Consejo Federal de Educación. *Argentina.gob.ar*. Obtenido de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/protocolo\\_marco\\_y\\_lineamientos\\_federales\\_\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/protocolo_marco_y_lineamientos_federales__0.pdf). Fecha de consulta: 20 de julio de 2020.

Foucault, M., "How Much Does It Cost to Tell the Truth", en: Foucault Live (editado por S. Lotringer), New York, Semiotext(e), 1978/1996, pág. 359. Good, R (2017) LA CURACIÓN DE CONTENIDOS EN LA ERA DIGITAL. CURACIÓN PARA EL PATRIMONIO DIGITAL. ANUARIO AC/E DE CULTURA DIGITAL 2017. Obtenido de [https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/activ/2017/ebook/anuario/1CuracionContenidos\\_RobinGood.pdf](https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/activ/2017/ebook/anuario/1CuracionContenidos_RobinGood.pdf). Fecha de consulta: 20 de julio de 2020.

Juárez Popoca, D. & Torres Gastelú, C. A. & Herrera Díaz, L. (2017). Las posibilidades educativas de la curación de contenidos: Una revisión de literatura. *Apertura*. 9. 10.18381/Ap.v9n2.1046.

Lion, C. (2012). Pensar en red. Metáforas y escenarios. En Scialabba, A. y Narodowski, M. ¿Cómo serán? El futuro de la escuela y las nuevas tecnologías. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Rosales-Gracia, S., Gómez-López, V. M., Durán-Rodríguez, S., Salinas-Fregoso, M. & Saldaña-Cedillo, S. (2008). Modalidad híbrida y presencial: Comparación de dos modalidades educativas. *Revista de la educación superior*, 37(148), 23-29.

Rossaro, A. (2016). Clase No. 2: Curaduría de contenidos educativos digitales. El docente como curador. Recursos digitales para la educación primaria. Especialización docente de nivel superior en Educación Primaria y TIC. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

Tonucci, F. (2020). Cuando empecemos de nuevo, deberemos inventar otra escuela. Entrevistado por Gustavo Sarmiento. *Tiempo Argentino*. Obtenido de <https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/francesco-tonucci-cuando-empecemos-de-nuevo-deberemos-inventar-otra-escuela/#:~:text=Francesco%20Tonucci%3A%20%22Cuando%20empecemos%20de,inventar%20otra%20escuela%22%20%2D%20Tiempo%20Argentino>. Fecha de consulta: 20 de julio de 2020.